



La expectativa es altísima. Ser testigos de las ondas sonoras que vibran desde el silencio de las ideas, desde esa intimidad delirante de perfección artística y musical desbordada, desde el alma de King Crimson, desde la mente de Robert Fripp.

Siete músicos en escena constituyen la formación actual del grupo. Destaca en ella una línea de tres bateristas (¡tres!), integrada por Gavin Harrison, Jeremy Stacey y Pat Mastelotto, junto a los grandes e históricos Tony Levin (bajo) y Mel Collins (saxofón y flauta).

Quizás el cambio más influyente es el reemplazo de Andrew Belew. En su lugar, el vocalista y segunda guitarra Jakko Jakszyk cumple una muy buena tarea. Además de ser un socio colaborador de Fripp y yerno de Michael Giles (otro de los fundadores del grupo), con su timbre de voz recrea fielmente el repertorio del grupo entre los psicodélicos años 1969 y 1974.

Es la noche del 13 de octubre de 2019 en Santiago. Apenas pasadas las 19:00 horas. Es la segunda presentación en el Movistar Arena. King Crimson abre con "Hell hounds of Krim", dejando claro que las baterías eran una orquesta por sí solas.



La excelencia en la ejecución instrumental e interpretativa va más allá de lo imaginable durante todo el concierto. Navegar durante tres horas por la discografía de joyas seleccionadas como “Cirkus”, “Epitaph”, “Frame by frame”, “Moonchild”, “Lark’s tongues in Aspic part two”, “Cat food”, “Indiscipline” y “The court of the Crimson King”, entre otros temas consulares en la música progresiva, genera un estado de permanente emoción y asombro. Como sanando las heridas, saldando esas deudas, cumpliendo un sueño casi perdido en aquel último receso del 2008.

Es difícil transmitir de manera popular y sin tecnicismos el inmenso trabajo compositivo y de ejecución que significa la música del grupo. De verdad, el nivel conceptual, sonoro, rítmico y armónico supera toda complejidad imaginable y -a su vez- atrapa e invita de principio a fin.

Se trata, sin duda, de una dinámica que requiere una estricta disciplina de ensayos y gran concentración en escena. En un momento la psicodelia progresiva tiene a los tres bateristas tocando a contrapunto como

engranajes rítmicos explosivos de las intensas líneas melódicas de vientos y cuerdas. Es una locura matemática emocional y sonora que también da respiros íntimos a pulso lento como la bella “Starless”.

Y el broche de oro no podía ser otro que “21st century schizoid man”, primer tema del disco debut “In the court of the Crimson King” del año 1969, leiv motiv de esta gira de celebración. Con ese comienzo de sonidos urbanos y lejanos irrumpidos de golpe por el power riff de toda la banda, sumando a ello la voz esquizoide saturada y comprimida que evidencia imágenes violentas y sangrantes motivadas por la guerra de Vietnam. Es el tema que les abriría la puerta ancha en la historia del rock progresivo.



La expectativa con la que se llega al concierto es inmensamente superada. Pero hay un ruidito que queda en el ambiente y que no deja de llamar la atención: la nueva élite de “crimsonianos”.

Cuando vino a Chile el 2004 como parte del G3 junto a Steve Vai y Joe Satriani, Robert Fripp se sienta en un costado trasero del baterista, pasando casi desapercibido -incluso- con su guitarra, a excepción del momento en que los tres guitarristas interpretan “Red”. Muchos fuimos para escucharlo a él y salimos decepcionados.

Y es que presenciar un concierto de King Crimson hoy es como entrar a la pieza de Fripp: o cumples todas

sus reglas o te vas. El maestro es un maniático, su música lo demuestra. Se reconoce de mal carácter y siempre juega con este rol de pesado arrogante. Si decide volver a tocar, hacer esta música, armar esta banda y salir de gira, es para que le escuchemos con la mayor detención posible, no para que le veamos. Entonces no es un recital, y mucho menos un show, es un concierto estilo Teatro Municipal de Santiago.

Por lo tanto pobre aquél que se distraiga intentando grabar con su celular ese tema que tanto ama. ¡NO! Un láser verde te apunta y ¡pum! aparece un guardia que te advierte que o pones atención o te retiran. Pobre aquél que se desconcentre mirando una pantalla, ¡sin pantallas se escucha a King Crimson! “Pero don Robert, en el Luna Park y en el MoviStar sobre todo la gente de lejos no ve bien”.

¿Quieren pantalla? Pues bien, Fripp la autoriza con la condición de que se proyecte sólo una imagen fija frontal del escenario, o sea, se veía el escenario y en las pantallas laterales dos escenaritos menos visibles aún a escala de 1/4.



Toda esta novedad de comportamiento sometido genera diversos debates por las redes previo y post concierto. Por un lado están los nuevos “crimsonianos” que integran los “caza-causas”, esos que tienen una reserva de banderas de lucha para lo que sea. Y en esta ocasión consideran que asistir a un recital sin celular es evolucionado y superior, como King Crimson. Y si lo dice Robert pues no se discute, y amén.

Estar a cien metros y no distinguir ni qué instrumento tocan los músicos no es razón para usar pantallas gigantes, ¡qué importa! “La música entra por los oídos que yo sepa, no por los ojos”, comenta muy irónicamente nivel Arjona un fans por Facebook. En lo personal, gozo viéndole las manos a los guitarristas, otro tal vez a los bateristas, así aprendemos también los simples músicos mortales. Ni juego de luces tenía el concierto, apenas en un tema -casi al final- se pone todo rojo en el escenario, prendiendo al público al instante.

Pero una casta de nuevos intelectuales se identifica plenamente con todas estas mañas y pataletas del respetado Fripp, validándolas con toda lógica. Muchos de ellos, seguramente, también aman la pachanga a camisa abierta y guata pelá o en la disco perrean duro.

Ningún músico se dirige a la audiencia con un “Hola Chile, gracias por pagar tan caras entradas”. No, sólo una voz en off antes del concierto dio las instrucciones prohibitivas a modo de “la banda le agradece no hacer esto y esto y esto otro”. Pero bueno, se agradece que el concierto no fuera completamente a oscuras para concentrarnos al cien por ciento sólo en la música.

De todas formas, empatizo con Fripp. No olvidemos que ya tiene poco más de 70 años y es un hombre que ha sido víctima de sellos y productores que lo tuvieron por muchos años marginado de los derechos y ganancias de parte de la discografía de King Crimson. No es amigo de la industria. Se aburrió del show. Está en un nivel que se da estos lujos: tocar con quienes quiere, cuando, dónde y cómo quiere.

No queda más que desear larga vida al Rey Carmesí...

Y dentro de todo, igual resulta curioso anotar que este concierto de altísimo nivel musical e interpretativo haya sido el que cierra la normalidad de Chile, cultural, social y política, considerando que sólo cinco días después deviene nuestro estallido social, seguido de los inquietantes días de la pandemia global.

Tema: «Starless» - En Chile es el tema 17 que el grupo interpreta, de un total de veinte. Video tomado del canal Youtube de [King Crimson](#)